

FILM REVIEWS



Feminismo a la libanesa en *El valle de la esperanza* (Carlos Chahine, Libano, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

La primera película del actor libanés Carlos Chahine es una joya que retrata el carácter de una manera clara, delicada y trágica del patriarcado cristiano en el país de los cipreses. Ambientada en 1958, en pleno conflicto interno entre musulmanes, cristianos y drusos, la historia se desarrolla en un pequeño, idílico y apacible pueblo del

interior (como otros tantos) de mayoría cristiana. Pero hay algo más tras esas primeras estampas de fe milagrera, armonía y quietud, como es una situación femenina que se atiene a un arraigado tradicionalismo. No pueden elegir su futuro, están obligadas a asumir un rol que les corta de raíz su libertad.

La protagonista Layla (Maryline Naaman) está casada con Brunos (Talal Jurdi), unos años mayor que ella, educado y cariñoso. Es uno de los hombres más ricos del pueblo y tienen un hijo en común de 7 años, Charles (Antoine Merheb Harb). Layla es joven y bonita, le encanta dibujar, y es la mayor de otras dos hermanas, Eva (Joy Hallak) y Nada (Rubis Ramadan), para las cuales sostiene su padre, el jeque, planes de futuro. Las tres han recibido una buena educación, pero no es eso lo que le importa a su progenitor. De hecho, la aspiración de Nada es estudiar en la universidad de Beirut, pero éste se resiste a dejarla ir.



DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.585-588>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

La situación cambia con la aparición de una pareja francesa, Héléne (Nathalie Baye) y su hijo René (Pierre Rochefort) que han venido a pasar unos días a la localidad. Como Layla es la única que sabe conducir, su marido les ofrece sus servicios para que haga de guía por los lugares emblemáticos de la zona (hay varias cuevas y santuarios religiosos). Pero conocer a la madura y jovial Héléne altera sus vidas tras saber que se ha casado tres veces y se ha divorciado otras dos. Esa concepción de elegir sus relaciones las sacude como un terremoto, sabiendo que es impensable para ellas. Pues a Eva, sin ir más lejos, la quieren comprometer con el hijo de una familia potentada, aunque ella no tiene interés por su futuro novio.



Mientras las tensiones religiosas y la violencia son parte de un universo exterior, sólo afectado cuando el marido de la amiga de Layla, ambos chiíes, discute con el jeque sobre el maltrato que reciben los musulmanes

y sube de tono, el verdadero drama se va concentrando en las miradas y actitudes de estas jóvenes soñadoras y prisioneras. Cuando Layla se despide de su amiga, sabiendo que posiblemente tardará mucho en verla, su gesto cambiará por completo, se la ve acongojada y desvalida, sabiéndose sola y desamparada, reflejando bien ese vacío interior que siente en su matrimonio sin amor. Aunque Brunos es un hombre atento, no le quiere.



La escena en la que éste se le acerca en la cama, al principio, y la reacción de desagrado de Layla al recibirle delata bien que ella no está nada cómoda con él... pero su matrimonio es esencial para su familia, para su padre, quien debe casar a sus otras hijas y pagar una dote por cada una de ellas. Y depende de la ayuda de Brunos para hacerlo.

Cada imagen, cada momento, cada escena y paisaje nos trasladan a un universo tradicional, tan hermoso como anclado en un tiempo arcaico y reaccionario. La mujer es un objeto,



delicado, cuidado y bien educado, eso sí, pero sin otro destino que servir a la entidad familiar, a su prosperidad, mediante ventajosos [e infelices] matrimonios concertados.

Sin embargo, ni Eva ni Nada quieren seguir los pasos de su hermana mayor, aunque no tienen manera de rebelarse. Nada mantiene una relación en secreto con otro joven de la localidad, de condición humilde, y al descubrirlo su padre casi acaba con el idilio de manera trágica. El jeque no admitiría un enlace con alguien de baja extracción. Layla es la destacada protagonista, la mujer que pugna entre cumplir con su deber como madre, hija y buena esposa, pero que al mismo tiempo se siente una rehén. Claro que

su relación con Héléne y René hace aflorar en ella toda una serie de instintos primarios de libertad y deseo que se había visto obligada a reprimir. Así que, en unas de estas escapadas, cuando van a visitar el santuario de un eremita, mientras Héléne es guiada por el hijo de Layla, Charles, hasta el santero, René y Layla se quedan solos y hacen el amor entre los árboles. La desnudez de los pechos de la joven, algo que no permite ver a su marido, es un símbolo sobre esa liberación que anhela.

No obstante, a pesar de que lo mantienen oculto, su hijo Charles, custodio y heredero de ese patriarcado rígido y ancestral, nota y siente que su madre ya no le presta la atención de

antes, por lo que para su estupefacción le prohibirá a Layla que no quede con los franceses (de hecho, el título es *La nuit du verre d'eau -La noche del vaso de agua-*, un elemento que será muy significativo al final del filme). A riesgo de todo, ella se acercará una noche al hotel de René, un hombre que le ha abierto los ojos, un viajero que ha recorrido muchas ciudades y países, mostrándole un mundo más amplio, diverso y distinto del pueblo donde ha crecido. Esa misma noche, tras abandonarle, se cruzará con Cheikh Daoud (Ahmad Kaabour) el veterano ayudante de su marido. En vez de reprobarla, la acompañará servil a casa para que nadie la moleste y prometiéndole que no dirá nada, pero... cuando ella quiere saber por qué lo ha hecho, él le desvelará ese secreto a voces que es bien sabido por todo el pueblo, que le gustan los hombres. Y que para él es más fácil aceptar y asumir las burlas de los demás que para ella si se descubriera su infidelidad. Este deshonor se pena con un oprobio imborrable (o la muerte). Dejando claro, además, que una infidelidad es muchísimo peor que la homosexualidad.

Comoquiera, Layla ya no es la misma, no soporta que su marido la toque. Y pronto se irá René con su madre. Chahine construye un retrato

sublime de un tiempo y un lugar que bien podrían estar enclavados en otro país y en otra cultura religiosa. Sencilla y poética, el drama va poco a poco cobrando forma *in crescendo*, con una evolución y descubrimiento de unos personajes que tantas emociones nos transmiten de dolor, pena, rabia, anhelo, felicidad con una simple mirada. Película que denuncia no sólo unas formas tradicionales de machismo todavía presentes, sino que es capaz de hacernos entender lo importante que es cultivar el verdadero amor, en sociedades galvanizadas por la violencia para ponerle freno.



Líbano, 2023. Título original: *La nuit du verre d'eau*. Coproducción Líbano-Francia; Dirección: Carlos Chahine. Guion: Carlos Chahine y Tristan Benoît. Música: Antonin Tardy. Fotografía: Thomas Bataille. Reparto: Nathalie Baye, Marilyn Naaman, Pierre Rochefort, Antonine Merheb Tarb, Joy Hallak, Talal Jurdi, Ahmad Kaabour y Christine Choueiri. Duración: 83 min.